IBERDROLA, UN EJEMPLO DE CINISMO

Desde hace meses y de una forma masiva y constante, Iberdrola, nos está atufarrando con su campaña, con la que, en el colmo de los colmos, pretende hacernos ver que nos ofrece una energía absolutamente limpia, y que su mayor preocupación somos los ciudadanos, nuestro mundo y el medio ambiente.

Merece la pena reproducir íntegramente su mensaje: "Llega la nueva energía. Directamente a ti, a tu vida. Una energía más humana, innovadora y limpia. Muy limpia. Que cuenta siempre contigo y que avanza respetando el medio ambiente. Una energía con mucho camino recorrido. Y con un compromiso: mejorar cada día nuestro mundo. Tu mundo. Llega la nueva Iberdrola para transmitirte la mejor energía." Y como firma e imagen de marca: "IBERDROLA. Queremos ser tu energía".

A ello se añade el logotipo compuesto por una hoja de árbol y dos gotas. La hoja pretende representar la naturaleza, la gota azul, el agua y el aire y la amarilla la tierra y el fuego, todos, elementos naturales que Iberdrola dice transformar cuidadosamente en energía. Y el autobombo que se da por recibir, durante dos años consecutivos, un premio internacional, el Dow Jones, a la empresa "más ecológica",

Suele ser propio de esta sociedad competitiva y capitalista en que vivimos, el que todos los fabricantes nos quieran deslumbrar con las maravillas de sus productos, a base de una enorme inversión en publicidad, que de todas formas, luego queda ampliamente compensada y rentabilizada. Pero lo de Iberdrola, va todavía más allá, porque además de mentir como los demás, y si cabe en mucho mayor medida, lo hace jugando con nuestra salud, con el medio ambiente, con nuestra calidad de vida, y tratando de imbuirnos, como con su anterior campaña basada en "¿quién quiere una vida mejor?" el modelo consumista y despilfarrador como el mejor de los modelos, el que conduce a la felicidad, y todo naturalmente con el sólo objetivo de incrementar su cuota de mercado y de maximizar sus beneficios.

Iberdrola, hoy, tras la baja autoestima en la que quedó sumida tras el intento fallido de ser absorbida y tragada por ENDESA, reaccionó buscando su propio hueco en el mercado y una imagen de marca que le distinguiera de alguna manera de los demás –precisamente el de la pretendida energía limpia que produce y vende- y dotándose por otra parte de una gestión más agresiva y eficaz.

Pero veamos lo que es y lo que hace en realidad Iberdrola, y en qué consiste esa energía limpia de la que tanto se jacta. Dejando aparte el hecho nada desdeñable de que Iberdrola –o antes Iberduero- ha sido siempre, desde su fundación en 1901, un importante baluarte de la oligarquía española y del franquismo, hay que recordar entre otras cosas, que Iberdrola, la segunda eléctrica del Estado, tiene una importante presencia en casi todas las centrales nucleares del Estado español. Así en la de Cofrentes de Valencia, en la de Almaraz de Cáceres, en la de Trillo I de Guadalajara, en la de Vandellós II de Tarragona, en la de Garoña y en la de Ascó II también de Tarragona, con una participación muy importante en prácticamente todas ellas e incluso con la propiedad exclusiva en alguna, sumando una potencia instalada de 6.447 Mw, de los cuales pertenecen a Iberdrola 3.201. Y no hay que olvidar que la central de Lemoiz era también de lo que hoy es Iberdrola. Y sobre la "limpìeza"-y seguridad- de las centrales nucleares, a estas alturas, creemos que sobran todos los comentarios

Otra de las líneas de actuación de Iberdrola, en consonancia con la estrategia de la mayor parte de las empresas energéticas europeas y mundiales de generación de electricidad, se orienta hacia el gas natural y las plantas de ciclo combinado. El gas natural se ha convertido en nuestros días, en una especie de panacea, en el recurso milagroso que pretendidamente limpio sustituye al "sucio" carbón, hasta el punto de llegar a ser la materia prima básica de los planes de generación de electricidad a medio plazo y

objeto de un fabuloso negocio, tanto en el campo de la generación y distribución de electricidad como de la venta, distribución y transporte del propio gas.

Pero sucede que este gas natural (en realidad básicamente metano) no es ni mucho menos, limpio como dicen, sino que es tóxico, inflamable, peligroso, uno de los seis gases declarados en el protocolo de Kyoto como con más impacto en el cambio climático y el agujero de la capa de ozono. Los muchos miles de kilómetros de tuberías de transporte, cuando el gas es transportado en su estado natural, desde Siberia, Argelia, Mar del Norte y otros países, significan además de grandes destrozos en la naturaleza, grandes escapes e impactos en la atmósfera. Y cuando es transportado en forma licuada, los barcos metaneros y las plantas de regasificación, son auténticas bombas de enorme capacidad explosiva. A ello hay que añadir, el que su combustión en las centrales térmicas de ciclo combinado, produce enormes cantidades de gases contaminantes y responsables también del cambio climático, como el CO2, CO, óxidos de nitrógeno –responsables también de la lluvia ácida-, ozono troposférico –altamente contaminante y producido también en el tráfico de coches, al que se suma-, S02 –dependiendo del tipo de metano que se emplee o de si se emplea fuel-, etc.

Pues bien, de los más de 40 proyectos de nuevas centrales térmicas de ciclo combinado previstas para el Estado español, con una capacidad de 30.000 Mw, Iberdrola aspira en su plan estratégico 2002-2006, a 4.000 Mw, es decir al 13,3%. En Euskal Herria, sus planes se extienden a la planta de Castejón, en Nafarroa, con 800 Mw, a la nueva unidad de Santurtzi de 400 Mw –que se añaden a los 800 Mw ya existentes en base a gas y fuel-, a la participación en un 25% tanto en el estratégico proyecto de planta Regasificadora del Superpuerto de Bilbao -Bahia Bizkaia Gas- que pretendía comercializar 6 bcm anuales (un bcm son mil millones de metros cúbicos de gas) y ahora habla ya de 9 bcm, como en la central térmica anexa – Bahia Bizkaia Electricidad- de 800 Mw. Además, sus planes comprenden la posible construcción de otra central térmica en Pasajes, de 800 Mw, la pretensión de participar en el proyecto de Central Térmica de Boroa, y el hacerse un hueco en el proceso de privatización en marcha de Naturcorp Multiservicios SA, que agrupa a las sociedades gasistas públicas de la CAV, y valorada en 700 millones de euros, en competencia con otros grandes de la energía, como Gas Natural, British Gas, Elf Aquitaine, Totalfina o Endesa.

A nivel del estado, ha comprado la planta en construcción de la gran empresa americana en quiebra Enron, en Arcos de la Frontera-Cádiz-, de 1200 Mw, la de Gualcación, de Abengoa, también en Arcos de la Frontera, de 400 Mw, y está impulsando centrales térmicas en Escombreras (Murcia), en Castellón, en Tarragona y en Toledo –la planta de ACECA con 50% de participación-, lo que suponen otros 2.400 Mw. Por otra parte aspira a lograr una cuota del 20% en la distribución y negocio del gas en el Estado. Tiene ya cubiertas sus necesidades de gas para el estado español, para los próximos 15 años, mediante contratos con la compañía argelina SONATRACH, con la noruega STATOIL, con Gas Natural y con la italiana ENI-SNAM , por un volumen total de 5 bcm.

De la electricidad generada por Iberdrola en 1997, el 50% es de origen hidráulico, 28,75% de origen térmico y el 20% de origen nuclear. Ese 28,75% de origen térmico comprende un 8,7% de centrales térmicas en base a carbón (Lada de Asturias, Guardo de Palencia, Soto de la Ribera de Asturias y Pasajes) que suponen 1.441 Mw de potencia y un 20% de centrales térmicas en base a fuel y gas, como son las de Castellón, Santurtzi, Escombreras de Cartagena, Aceca de Toledo y Burtzeña de Barakaldo (ya en desuso) que suponen 3.257 Mw. Las nuevas líneas de actuación en el terreno de las térmicas van como decíamos, hacia la creación de nuevas plantas de ciclo combinado o en su caso a la sustitución de las fuel y gas por gas exclusivamente.

La potencia instalada de las centrales hidráulicas, propiedad de Iberdrola, suponen 8.293 Mw, y están instaladas en diversas cuencas, principalmente en el Duero, Tajo, Júcar y en el Sil, en Galicia. Tradicional e históricamente Iberdrola ha tenido una importante componente hidráulica, que la mantiene. En base a ellas y a las eólicas recientemente compradas a Gamesa, es en lo que pretende basar su imagen de energía limpia. Pero veamos esto despacio. No es lo mismo las hidráulicas a pequeña escala que a gran

escala. A gran escala, y ésta es la escala de Iberdrola y de otras grandes empresas eléctricas, significan grandes presas y grandes incidencias sobre el entorno, sobre el curso de los ríos, su régimen de aguas y sobre los peces que habitan en ellos. Itoiz es un paradigma de ello, es decir de los efectos sobre pueblos, poblaciones, entornos sociales, medio ambiente, etc. No hay más que ver la protesta de los ecologistas gallegos, que se indignan porque durante cincuenta años, las grandes eléctricas –Iberdrola, Fenosa, Endesa, etc- impulsoras de los grandes embalses, han estado machacando el medio ambiente y terminando con numerosas especies de peces, alterado completamente el régimen de las aguas y por tanto produciendo grandes impactos en los diversos hábitats.

Otro de los espacios en que Iberdrola justifica su pretendida energía limpia, son las eólicas. Las eólicas, hoy, efectivamente, dada su masiva extensión, sus grandes infraestructuras e instalaciones, su concepción industrial, cubren una fracción, relativamente importante de la generación eléctrica. Lo que ha sido siempre concebido como una energía alternativa, a pequeña escala, al servicio de los colectivos locales y de fácil control, se ha convertido, de la mano de las grandes eléctricas, en otro objeto de negocio, y con gran impacto en la naturaleza. Iberdrola ha comprado los parques eólicos de Gamesa, con una potencia cercana a los 1.000 Mw y con la intención de comprar aerogeneradores por otros 1.100 Mw.

La energía eólica entendida y planteada de esta forma masiva e industrial, no es ni mucho menos una energía limpia. Representa unos impactos paisajísticos enormes, destrucción del entorno de una forma importante dadas las grandes infraestructuras de acceso que requieren (carreteras, pistas, cableado, subestaciones, etc) , expropiaciones de terrenos comunales y particulares para uso en definitiva, empresarial, más concentración de poder en pocas manos –las energéticas- en perjuicio de otras posibles alternativas comunales o asamblearias, consolidación del modelo energético actual, despilfarrador, consumista y agresor del medio ambiente, y un enorme impacto sobre las aves migratorias, que caen bajo las zarpas de las gigantescas aspas de los molinos.

A nivel internacional, Iberdrola, en una determinada época, ha jugado como la mayor parte de las empresas energéticas, a “diversificar” su espacio de negocio, invirtiendo en sectores diversos como la telecomunicación, el agua, la sanidad, el negocio inmobiliario, todos los campos de la energía, etc,. Sin embargo, la fuerza de las cosas le ha empujado a apostar por una línea más prudente, y enfocada a la energía fundamentalmente, que ha sido lo suyo, deshaciéndose de activos que tenía en otros sectores para invertir en los objetivos estratégicos –los ligados a la energía- y en los países considerados también estratégicos, es decir los teóricamente más rentables para ellos -México y Brasil- , dejando Europa relativamente de lado, dada la gran competitividad en ella existente. De hecho, hoy, está presente en diversos países latinoameriocanos, pero principalmente en Mexico y en Brasil, en donde promociona, una vez más, las “limpias” energías nuclear y de ciclo combinado, con una producción prevista de al menos 5.000 Mw e inversiones del orden de 5 millones de euros.